



El DCC entre 1978-1983: Audentes fortuna iuvat*

Presentación en el DCC en 1979. José A. Pino (primero a la izquierda), Francisco Oyarzún y Patricio Poblete (a la derecha).

Fotografía: Gastón Carreño.

En un artículo publicado en el número anterior de esta Revista se relataba la concepción del DCC como Departamento en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile. Este artículo es una secuela del anterior y recuerda los difíciles primeros años.

El autor regresaba de un posgrado en Estados Unidos y le esperaba hacerse cargo de la dirección del DCC a partir de marzo de 1978. Hasta ese momento, había sido director Fernando Silva, que como se mencionó en el artículo previo, siendo también director del Centro de Computación (CEC) dio pasos cruciales para la fundación del Departamento.

RECURSOS FÍSICOS

A partir de 1973, la Universidad de Chile estaba intervenida. No había Rector, sino rector-delegado, eufemismo con que se designaba al interventor, que excepto muy al comienzo y hacia el final del Gobierno

militar, se trataba de un general de Ejército en servicio activo. En los hechos, los rectores-delegados redujeron la Universidad drásticamente en todos sus aspectos: personal, sedes, presupuesto. Sin embargo, eso no se manifestaba explícitamente. Cada año se "reajustaba" la asignación presupuestaria aportada por el Estado en un monto muy inferior a la inflación del período anterior. Recuerdo un año en que un importante diario local destacaba en un titular: "Aumentan presupuesto de la Universidad de Chile en 28%"; el problema era que la inflación del año precedente había sido 45%. Quizás mucha gente que leyó la noticia no se percató de que el incremento era en términos nominales, no reales, y por lo tanto se trataba más bien de una reducción.

Los rectores-delegados tenían diversas especialidades: infantería, caballería, etc. Hubo uno que era paracaidista. Este último, a poco de ser designado, decidió dictar él mismo un curso libre de paracaidismo.



José A. Pino

Profesor Titular DCC, Universidad de Chile. MS y calificado PhD, The University of Michigan (1977). Co-fundador del DCC U. de Chile. <http://www.dcc.uchile.cl/~jpino>

* "La suerte favorece a los audaces" (Virgilio: Eneida)

Así es que envió una carta a todas las facultades informando del curso, el cual estaba abierto a todos los alumnos de la Universidad. Hasta ahí todo podría parecer normal, pero agregé un párrafo en que especificaba que los alumnos que tomaran dicho curso quedaban eximidos de cualquier evaluación docente en sus carreras que coincidiera con el horario de clases del curso de paracaidismo... Claro, ¡no había comparación de la importancia del paracaidismo con las asignaturas propias de cada carrera! Con todo, los rectores-delegados no se inmiscuyeron en la designación de decanos de nuestra Facultad, excepto un caso a mediados de los '80, pero eso cae fuera del período de análisis.

Con ese telón de fondo, el DCC necesitaba crecer, y mucho. El contraste, en consecuencia, era fuerte. Partíamos con un presupuesto ínfimo, con muy pocos funcionarios, con una planta física muy pequeña, y sin laboratorios de ningún tipo. La creación del Departamento, como una iniciativa "desde abajo", sin un plan elaborado por personas con poder, significaba que no se destinaron fondos especiales a este proyecto. Fondos que, por lo demás, con las reducciones en curso, en realidad no existían ni en la Facultad ni en la Universidad. A nuestro favor, quizás el recurso disponible más importante del nuevo Departamento era la motivación de sus integrantes.

Con respecto al espacio físico, gracias a las gestiones de Fernando Silva partimos con unas pocas oficinas. Después hicimos crecer este espacio logrando hasta un 25% del primer piso del edificio de Blanco Encalada 2120 (aproximadamente 250 m²). Y sin ningún equipo computacional. El contraste es muy fuerte con la situación actual del DCC, lo que nos debe recordar que a partir de entonces nadie nos ha regalado nada: todo ha sido obtenido con nuestro propio esfuerzo.

LAS PERSONAS

En marzo de 1978 éramos cinco académicos de jornada completa: Miguel Guzmán, Francisco J. Oyarzún, Alfredo Piquer, Patricio Poblete y el suscrito. Todos éramos menores

de 30 años. En el período 1978-1983 se incorporaron los jóvenes académicos Juan Álvarez (permaneciendo desde 1979 a la actualidad), Agustín Araya (1981-1982), José Benguria (1982-1986), Rafael Hernández (1979-1986) y Fernando Taboada (1982-1986). En cuanto a funcionarios, partimos con una secretaria y un auxiliar. Desde el comienzo y por varios años, la secretaria del Departamento fue Arlena Henríquez. Todas las labores presupuestarias, de personal, de Jefe Administrativo, etc., las realizaban funcionarios del Centro de Computación primeramente, y en forma posterior, del Departamento de Matemáticas. Nuestro propio Jefe Administrativo sólo comenzó en 1989: Margarita Serei, quien nos ha acompañado desde entonces. Como teníamos mucha actividad docente, conseguimos un cargo de Secretaria Docente, al cual ingresó Magaly Zúñiga en noviembre de 1981, quien permaneció con nosotros hasta 2009 en ese cargo, jubilándose.

El primer posdoctorado que tuvimos como visitante fue Ernst Leiss (1978). Tiene nacionalidad alemana, pero había obtenido su Doctorado en la Universidad Técnica de Viena, Austria. Venía recomendado por Donald Cowan de la Universidad de Waterloo, Canadá, quien administraba el convenio de apoyo a la Universidad de Chile financiado por IBM. Ciertamente, su estadía de seis meses fue un aporte y un estímulo. En el DCC dictó un curso de "Self-organizing automata". Posteriormente, viajó a Estados Unidos, y siguió una gran carrera académica en la Universidad de Houston, manteniendo siempre nexos con nosotros y con Latinoamérica en general.

Los sueldos de los académicos eran bajísimos. Definitivamente no alcanzaban para sostener las familias, y quienes la tenían, seguían trabajando para el DCC gracias a un subsidio del cónyuge. En la época se creó una escala mejorada de remuneraciones en la Facultad para los funcionarios del Centro de Estudios Espaciales, con algún argumento de especialización. A esta escala logró adscribirse el CEC, también con el mismo argumento. En la Facultad, se comentaba en broma acerca de los "astronautas del CEC". Como en alguna conversación le mencioné al Decano el peligro de quedarnos sin

académicos por las bajas remuneraciones, me ofreció, que si queríamos, podíamos también solicitar adscribirnos a esa escala especial (o "espacial").

Aquí es importante detenernos en este aspecto porque queda explícita la mística del DCC de la época. Queríamos hacer actividad académica, como cualquier otro Departamento de la Facultad. Por lo tanto, argumentamos que después lamentaríamos si entonces pedíamos excepción de lo que realmente era nuestro objetivo. Moralmente, no podíamos ganar más que otros académicos de la Facultad asimilándonos por conveniencia a las remuneraciones más altas de algunos Centros de Servicio. Así es que con pesar, rechazamos la oferta.

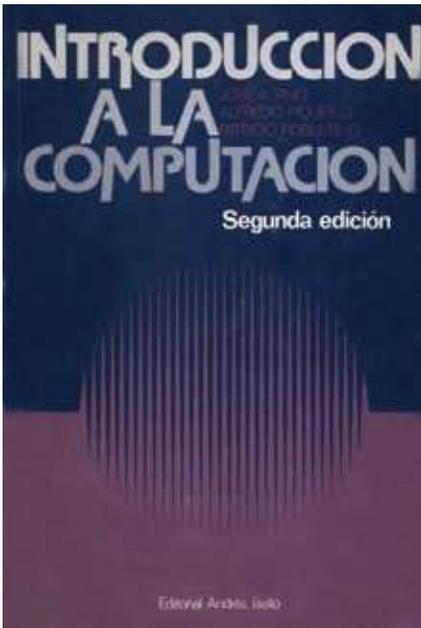
El validarnos como académicos frente a la comunidad científica de la Facultad fue uno de nuestros primeros objetivos. Pensamos que una buena idea era tener reuniones con líderes académicos de la Facultad y explicarles lo que queríamos hacer como Departamento científico, y en términos prácticos, diferenciar nuestro quehacer con los servicios de asesoría, uso de computador, mantención, etc. que brindaba el CEC. Sin embargo, las cosas no serían fáciles ni obvias. Nuestro plan inicial se vio frustrado desde la primera reunión. En ésta, después de recibir una breve explicación de lo que queríamos hacer, uno de los académicos senior que habíamos invitado nos respondió: "Les comprendemos completamente. En realidad, no necesitan hacer campaña con nosotros, ya que sabemos perfectamente lo que **Ustedes hacen en el CEC...**" (énfasis del autor). Pasarían años para que el resto de los académicos de la Facultad internalizara efectivamente el hecho de que en Computación se podía hacer investigación científica.

LA DOCENCIA

En estos años estábamos abocados a la docencia en tres niveles. En primer lugar, la docencia básica en el Plan Común de Ingeniería Civil. En particular, siempre dictamos un curso de Introducción a la Computación a los alumnos de Ingeniería. La programación era en Fortran, y

posteriormente en Ratfor (Rational Fortran). Para este curso, creamos apuntes, que puliéndolos, posteriormente se editaron como libro por la Editorial Andrés Bello (J.A. Pino, A. Piquer, P. Poblete: "Introducción a la Computación – Programación Estructurada en Fortran", 1981). Este libro tuvo tres ediciones (Fig. 1).

Figura 1
Texto inicial del curso introductorio



El segundo nivel de docencia era en la Ingeniería de Ejecución en Procesamiento de la Información (IEPI). Este programa de cuatro años fue heredado del Departamento de Matemáticas, cuando se creó el DCC. Al comienzo, había varios programas de Ingeniería de Ejecución en la Facultad, pero de a poco fueron desapareciendo, siendo la IEPI la última activa, terminando su oferta en 1983. Por supuesto, muchos estudiantes se siguieron graduando después de esa fecha, ya que habían ingresado al programa antes. Las Ingenierías de Ejecución fueron implícitamente dejadas a otras universidades que habían comenzado a ofrecerlas, y la Facultad se concentró en las Ingenierías Civiles. La Ingeniería Civil en Computación se comenzó a ofrecer en 1986.

El último nivel de docencia fue el Magíster en Ciencias, mención Computación que, creado en 1975, se ha seguido ofreciendo en el Departamento en forma ininterrumpida hasta hoy.

EL EQUIPAMIENTO

Inicialmente, tanto académicos como alumnos utilizábamos los mainframes IBM del CEC en modo batch. Posteriormente, se ofreció acceso a través de terminales. Sin embargo, su uso era muy restringido considerando estándares actuales. Esta falta de equipamiento fue una de nuestras preocupaciones centrales.

En particular, los alumnos seguían utilizando acceso batch: al comienzo se usaban tarjetas perforadas para los programas, y los resultados se obtenían en papel impreso. La primera mejora (1978) fue el sistema de "Pantallas de Papel", desarrollado por Alfredo Piquer y Patricio Poblete, que permitía que los estudiantes escribieran sus programas en formularios, los que eran digitados por personal del CEC y acumulados en medios magnéticos, para posterior compilación y ejecución en el mainframe. Posteriormente (1980), estos mismos investigadores desarrollaron el sistema SIETE (Sistema Interactivo de Entrada de Trabajos de Estudiantes), que funcionando con terminales, utilizaba pocos recursos del mainframe al atender múltiples usuarios desde una única máquina virtual. Con características similares a Unix, SIETE proveía un sistema jerárquico de archivos.

La falta de recursos económicos era evidente. En 1979 logramos que la empresa Burroughs nos diera "en comodato" un computador B1860 con cinco terminales para uso de los alumnos de especialidad (IEPI y Magíster). El argumento con el que vendimos la idea a Burroughs era de que así los alumnos aprenderían con esa máquina, y muy luego, al graduarse y trabajar en empresas, pedirían el mismo ambiente al que estaban acostumbrados. El valor de lista de los equipos se acercaba a los US\$300.000 comercializado en Chile. Por varios años

fue una solución paliativa de equipamiento, pero al final, se sobrecargaba tanto ese computador que los alumnos obtenían pésimo tiempo de respuesta. Alguien bautizó irónicamente al computador como "la tortuga" y no pasó mucho tiempo para que Burroughs retirara su aporte.

Mientras tanto, habíamos obtenido con mucho esfuerzo algunos fondos de la Facultad para comprar microcomputadores para uso de los alumnos. Importamos directamente para así reducir los costos. Inicialmente compramos nueve computadores Intertec Superbrain (1981), Fig.2.

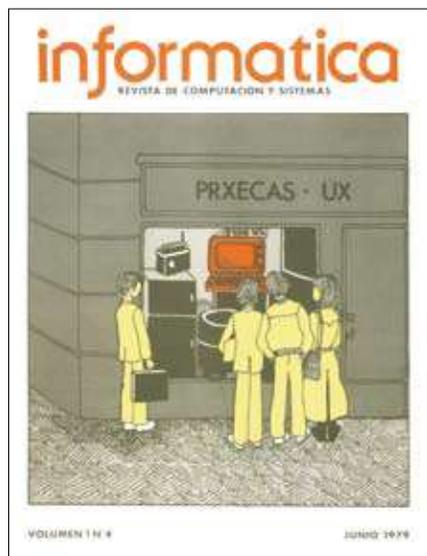
Antes de 1980, los vendedores locales desacreditaban los microcomputadores al calificarlos como "juguetes", hasta que la mismísima IBM sacó en forma sorpresiva ese año su "Personal Computer", iniciando una revolución en el uso de la computación. En la época, el suscrito era además Director de una revista de difusión de circulación local llamada "Informática". Recuerdo que para el número de junio de 1979 imaginé que para algún futuro quizás los computadores se venderían en tiendas, de manera similar a equipos de línea blanca o electrónica de consumo. Le dí la idea al dibujante de la revista y él hizo la portada de ese número (Fig. 3). Después que ese número salió a la circulación, recibí varias llamadas de profesionales del área opinando en el sentido de que claramente estábamos desquiciados: ¡Los computadores jamás se venderían en una tienda!

Figura 2
El microcomputador Superbrain



Foto: Tom Murphy VII (Wikimedia Commons).

Figura 3
Portada de "Informática"



PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

La Universidad de Chile mantenía un Concurso anual de proyectos de investigación. En esos concursos obtuvimos nuestros primeros proyectos. Posteriormente (1986), se creó Fondecyt juntando los fondos de los varios concursos de investigación que había en las universidades del Consejo de Rectores.

Nuestro primer proyecto trascendente en el período fue BIRDS, que tuvo un financiamiento diferente. La historia de este proyecto es como sigue. En 1979, el Gerente de Proyectos de Burroughs Chile era un energético ejecutivo llamado Osvaldo Schaerer. Había un par de grandes clientes que iban a adquirir a esta empresa un mainframe de la línea B6800 y le habían solicitado un software de recuperación de información. El problema era que Burroughs no tenía un sistema para esta necesidad, y los productos en el mercado no ejecutaban en los computadores provistos por esa compañía. Schaerer decidió entonces cotizar en Chile cuánto saldría desarrollar un sistema de este tipo. Preguntó a una casa de software, donde le dieron un presupuesto por hacer un sistema que trataría de replicar la funcionalidad de un software batch conocido en el mercado y que ejecutaba en computadores de la competencia. También averiguó con nosotros en el DCC. Armamos

un pequeño equipo de trabajo compuesto por Alfredo Piquer, Patricio Poblete y el suscrito. Nuestra propuesta era mucho más ambiciosa: tomar el problema original y diseñar una solución interactiva para él, con un lenguaje propio, y servicios avanzados. El software sería además construido en Algol, que era prácticamente el lenguaje de máquina de los computadores B6800, por lo que creíamos que iba a ser eficiente. Se llamaría BIRDS (Bibliographic Information Retrieval and Dissemination System).

A Schaerer le gustó nuestra audaz propuesta, pero en lugar de tratar de financiar el desarrollo con fondos de la sucursal chilena, involucró a la Casa Matriz. Les argumentó que si en Chile los clientes pedían ese software, seguramente a nivel mundial habría un mercado no explotado aún por la compañía. Dentro de poco tiempo, obtuvo la aprobación de la Casa Matriz. Schaerer nos contó la noticia, y con buen humor, nos señaló que el nombre BIRDS estaba bien, pero que la "B" debía ser por "Burroughs". En realidad, una vez completo, el sistema fue comercializado por Burroughs bajo el nombre "TEXT-TRIEVE" (Fig. 4), según nos explicaron porque el nombre "BIRDS" ya estaba registrado en Estados Unidos.

El desarrollo fue relativamente rápido, y con pocas tensiones entre cliente y desarrolladores. Una que recuerdo fue respecto al uso de terminales. Burroughs quería que el sistema funcionara sólo

Figura 4
Uno de los manuales de TEXT-TRIEVE



con los terminales marca Burroughs, que tenían funciones especiales para destacar texto y otras funcionalidades. Nosotros argumentábamos que era mejor que el sistema funcionara con terminales muy básicos, ya que así no sería necesario re-programar parte del sistema cuando se cambiaran los terminales. A regañadientes, aceptaron nuestra solución, pero después Burroughs cambió esta parte para sus terminales específicos. Había una razón comercial para esta decisión, ya que obviamente, los terminales marca Burroughs eran mucho más caros que los terminales genéricos más simples. Sin embargo, después tuvieron que cambiar el software cuando los terminales en cuestión quedaron obsoletos.

Mucho antes que el software estuviera terminado, el incansable Schaerer ya había programado un curso para gerentes de proyectos de Burroughs a nivel mundial en la Casa Matriz de la compañía en Detroit, Michigan, Estados Unidos. Los instructores fueron Óscar Schaerer, Patricio Poblete y el suscrito. Recuerdo una conversación que tuve con un alto ejecutivo de la Casa Matriz en esa ocasión. Estaba interesado en conocer los detalles del desarrollo. Le mencioné entonces que éramos tres desarrolladores. Me replicó que por supuesto, entendía que los tres éramos los ejecutivos del desarrollo, pero que debía haber un grupo grande de profesionales con roles de diseñadores, codificadores, revisores, probadores, documentadores, escritores de manuales, etc. Creyó que era una broma cuando le contesté que no, que éramos sólo los tres. Al término de la reunión quedé con la impresión de que pensaba que no había posibilidad alguna de que a futuro llegara a existir el software del cual estábamos haciendo un curso y que Schaerer le había vendido tan astutamente. Esto era comprensible porque en esa época se acostumbraba en la industria desarrollos estilo "ejército chino", con muchos profesionales involucrados. Y por supuesto, nosotros veníamos de un país sin trayectoria en Computación o en tecnología en general.

Sin embargo, contra estas expectativas negativas, el sistema fue completado a tiempo. Para comienzos de 1981, hicimos

entrega de la versión final de BIRDS, sin perjuicio de que posteriormente hicimos una versión extendida, que fue la memoria de Juan Álvarez. Burroughs siempre quedó muy conforme con el producto. De hecho, nos enviaron una carta diciendo que dentro de su cartera de sistemas de software, TEXT-TRIEVE había sido rankeado como el de mejor mantenibilidad. El sistema efectivamente fue vendido y utilizado en varios países, entre ellos China (más de 20 instalaciones), Australia, Argentina, Bélgica, Estados Unidos y México. Incluso tuve una experiencia gratificante en una conferencia años después. Estaba conversando con un investigador chino cuando, al saber que yo provenía de Chile, me contó que en su centro utilizaban un sistema que les habían dicho había sido desarrollado en nuestro país... ¡era TEXT-TRIEVE!

También años después, nos dimos cuenta de que BIRDS había sido el primer caso de exportación de software de uso masivo que se había hecho en Chile. Burroughs después se fusionó con Univac y cambió su nombre a Unisys. Según me relató Osvaldo Schaerer, trataron de desarrollar ellos mismos una segunda versión de TEXT-TRIEVE en Estados Unidos, recodificando el producto. Sin embargo, nunca pudieron superar o igualar el rendimiento de la primera versión y el proyecto fue finalmente desechado.

LAS CONFERENCIAS

Los primeros eventos de Computación en Chile fueron organizados por la Universidad Católica de Valparaíso en esa ciudad con el nombre "Panel-Expodata". Después, este evento tomaría un carácter itinerante en Latinoamérica con el nombre de Conferencia CLEI.

Para el Panel-Expodata de 1978, los organizadores pidieron que nos involucráramos en la Conferencia, lo que hicimos. Especialmente motivado estaba Francisco J. Oyarzún, quien tenía un proyecto llamado BIOS, de simulación de seres vivos. Con sus ayudantes de investigación envió una gran cantidad de artículos en respuesta al Llamado a Presentación de Trabajos, lo cual descolocó a los organizadores. La solución de organización de sesiones que encontraron

fue la siguiente. Los artículos aceptados se organizaron en tres grandes bloques paralelos: ¡Hardware, Software, y BIOS! Imagino que hasta ahora esta clasificación debe ser única en el mundo.

Considerando que para 1979 el Panel-Expodata iría a otro país, pensé que se podría organizar un evento en Santiago en ese año. Conversé con personas del Centro de Ciencias de la Computación (CECICO) de la Universidad Católica y aceptaron co-organizar con nosotros la Primera Conferencia Nacional en Teoría de la Computación y Desarrollo de Software. Se efectuó en agosto de 1979 y fue bastante exitosa en términos de artículos y asistentes, por lo que decidimos repetir la fórmula el año siguiente (1980). Sin embargo, se prefirió cambiar el nombre y así se celebró la Segunda Conferencia Nacional en Sistemas de Computación. A este evento vinieron Gerald Estrin, Dan Berry y Carlos Lucena.

En los dos años siguientes, fuimos más ambiciosos y co-organizamos respectivamente la Primera y Segunda Conferencia Internacional en Ciencia de la Computación. En todos estos casos la conferencia fue en Santiago, usando dependencias de nuestra Universidad o de la Universidad Católica. Para la conferencia de 1982 vinieron Dan Berry, Ernst Leiss, Erol Gelenbe y Larry Kerschberg.

Estos eventos y la colaboración para la organización fueron precursores de las conferencias de la Sociedad Chilena de Ciencia de la Computación (SCCC), la que se constituyó con posterioridad.

EL DÍA EN QUE EL DCC DESAPARECÍA

Un día cualquiera de 1981 recibí una llamada de parte del Decano, pidiendo si en lo posible, podía ir de inmediato a su oficina. Cuando llegué, el Decano, Claudio Anguita, y el Vicedecano, Augusto León, me esperaban con cara de funeral. Sin mayores preámbulos, me pasaron una carta. Era del rector-delegado. En ella decía que había un pequeño grupo de oficiales de Ejército que había seguido un curso de Administración en la Academia de Guerra.

En dicho curso, habían aprendido que una buena administración implicaba que todo jefe debería tener siete subordinados, con una tolerancia de -2 o +2. Los oficiales en cuestión habían hecho su práctica en la Universidad de Chile y le habían informado al rector-delegado que habían facultades en que los decanos tenían un exceso (es decir, más de nueve) subordinados (directores de Departamento). La carta finalizaba diciendo que, dado que la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas era una de estas facultades infractoras, su Decano debía tomar las acciones para corregir la situación.

A mí me pareció un chiste de mal gusto y así lo dije. Es verdad que en Administración se habla del número ideal siete, pero en ningún caso es para tomarlo literal. Sin embargo, el Decano me advirtió que esto era muy serio. Él había llamado al Decano de Medicina y éste le había señalado que respondería al rector-delegado que lo pedido era imposible, puesto que la Facultad de Medicina tenía 65 departamentos. Pero nuestro Decano no quería provocar una ruptura.

La estrategia de la Decanatura era hacer un gesto al rector-delegado, aunque no acogiendo totalmente la petición. La idea era reducir en tres los 17 departamentos existentes. Se juntarían los departamentos de Geología y Geofísica (no tenían mucho que ver, pero empezaban por "Geo"). También los Departamentos de Ingeniería Química y Química Básica ("igual son químicos"), y aquí venía la bomba, los Departamentos de Ciencias de la Computación y Matemáticas. Más aún, el Decano y Vicedecano habían pensado que yo era la persona ideal para dirigir este último departamento fusionado.

Mi reacción inmediata fue de rechazo. Expliqué que para nosotros, el tener un Departamento diferenciado era una cosa fundamental: era un hecho destacable que en nuestra Universidad se reconociera pioneramente la identidad de la disciplina. ¿Por qué no fusionaba los Departamentos de Física y Astronomía? El Vicedecano me reconvino para que no me pasara de listo (el Decano era astrónomo). El Decano entonces me explicó que el Departamento de Astronomía tenía muchos convenios internacionales que lo mencionaban

explícitamente en los contratos. Y que meditara lo que habíamos hablado con más calma.

Esa tarde tuvimos una larga asamblea de académicos de jornada completa del DCC. Todos estábamos de acuerdo en que la solución propuesta por la Decanatura era inaceptable. ¿Significaba que renunciábamos todos y cerrábamos la cortina del DCC? Aunque era duro reconocerlo, parecía ser la única salida coherente y digna. Esto significaba que debíamos empezar a buscar un nuevo trabajo, con mucho dolor porque queríamos la Universidad y más aún nuestra creatura: el DCC. ¡Cuántos sueños quedarían truncos y cuántos estudiantes quedarían a medio camino porque alguien había interpretado mal una idea trivial en un libro de Administración! Esa noche, creímos que el DCC moría.

Al día siguiente pedí reunirme con el Decano. Le conté nuestra decisión. Me dijo que no lo tomáramos así, que algo seguramente se podría hacer. Que no nos apresuráramos, y que buscáramos una solución intermedia aceptable.

Al otro día me llamó, porque tenía una nueva proposición. Consistía en lo siguiente. La Facultad informaría al rector-delegado la fusión de los tres pares de departamentos. Sin embargo, internamente en la Facultad, cada parte de un departamento fusionado funcionaría por separado: tendría su Director, su coordinador docente y su presupuesto. Los directores adicionales serían miembros del Consejo de Facultad con plenos derechos, porque el Decano tenía la atribución de nombrar unos pocos miembros a su arbitrio. Seguiríamos en el fondo, igual, pero a Casa Central le presentaríamos esta “ficción” del departamento fusionado. A cada parte se le llamaría “División”, término que no existía en la estructura oficial de la Universidad, pero dentro de la Facultad todos sabríamos de qué se trataba.

Volví a la asamblea de académicos. Nuestro consenso fue que no obtendríamos mejor posición en una negociación. Así es que aceptamos. Desaparecía el Departamento, pero nacía la División Ciencias de la Computación (DCC), al menos por un tiempo.

El Decano cumplió su palabra y afortunadamente no tuvimos grandes dificultades, excepto en la breve Decanatura de Juan Antonio Poblete (1985), quien no fue aceptado por la comunidad de la Facultad. El Departamento refundido se llamó Departamento de Matemáticas y Ciencias de la Computación, y su director (siempre un matemático) nunca creó la “División Matemáticas”, que hubiera correspondido. Nosotros intencionalmente ignorábamos la dependencia oficial a este “Departamento” y nuestro membrete de correspondencia siempre hacía exclusiva referencia a la “División Ciencias de la Computación” (Fig. 5). Todo el entuerto recién se reparó con el retorno a la Democracia, en que volvimos a tener oficialmente el añorado Departamento de Ciencias de la Computación según decreto de Rectoría del 25 de octubre de 1989. El Departamento de Matemáticas se llamó a partir de entonces Departamento de Ingeniería Matemática.

EPÍLOGO

Varios de los académicos de jornada completa que habían ingresado al DCC, en algún momento decidieron seguir sus carreras en otras partes. Diversas razones existían para ello. Además de los bajos sueldos, ya mencionado, concurrían aspectos vocacionales, oportunidades de trabajo profesional excelentes, emigración hacia otros países, etc. En el caso de Francisco J. Oyarzún se dio la situación que decidió ir a estudiar un doctorado en Biología en Estados Unidos. El DCC le negó el apoyo para mantenerle el sueldo, ya que con nuestro exiguo presupuesto queríamos

Figura 5
Rótulo de correspondencia oficial de la División Ciencias de la Computación



financiar académicos de Computación, no de otras disciplinas, aunque fuesen muy importantes. La Decanatura, sin embargo, le otorgó la mantención de sueldo de su propio presupuesto. El académico no volvió a la Facultad. Otros jóvenes fueron después enviados a seguir programas de doctorado en Computación en el exterior para que regresaran como académicos, y así lo hizo la gran mayoría de ellos.

Entre los costos, el suscrito sufrió el estrés de dirigir el Departamento que contaba con tan pocos recursos, pero con tanta audacia y tantas expectativas. A fines de 1982 se le diagnosticó una úlcera gástrica y la recomendación de cambiar de actividad. Elegimos entonces un nuevo Director, que resultó ser Jorge Olivos, un matemático brillante que regresaba de hacer su doctorado en Computación en Francia, y quien asumió con mucho entusiasmo a comienzos de 1983.

Así se cerraba el período 1978-1983, que había sido complicado, pero que no había disminuido nuestra motivación. La determinación del puñado de académicos, la respuesta siempre muy positiva de los alumnos además de un poco de suerte habían logrado que el DCC se estableciera y progresara. Más aún, el DCC se preparaba para etapas de crecimiento más fuerte en mejores épocas futuras de Chile. BITS



En la foto actual, de izquierda a derecha: Patricio Poblete, José A. Pino, Margarita Serey y Juan Álvarez.